

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales, pero no políticos

CON APROBACION ECLESIASTICA



AÑO VII

HEREDIA, SABADO 20 DE MARZO DE 1909

Nº 359

El Orden Social

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

Este periódico se publica los sábados.

La suscripción por trimestre vale 50 cts.
el número suelto, 5 cts.

Domingo IV de Cuaresma

La Iglesia en este día suspende las santas tristezas, y los cánticos de la Liturgia son de gozo y consolación, permitiéndose también el uso de dalmáticas en lugar de las planetas, adornar con flores los altares y tocar el órgano, con lo cual pretende la Iglesia felicitar á sus hijos por el celo y la observancia con que han recorrido ya la mitad de la Cuaresma, y animarles á que con igual fervor perseveren hasta el fin. Suele llamarse este día el Domingo de los cinco panes, por el gran milagro de que nos hace relación el Evangelio, la multiplicación asombrosa de los panes para saciar á la muchedumbre que le seguía, y bajo cuya figura nos hace descubrir la fe el Pan de vida venido del Cielo que da la vida al mundo. También se llama el Domingo de la Rosa, por que desde la más remota anti-

güedad el Romano Pontífice bendice en este día una rosa de oro, que de ordinario suele ser enviada á algún Príncipe ó Princesa, y alguna vez á algún pueblo ó iglesia.

Su Santidad el Papa Pío IX se dignó honrar con esta preciosa dádiva á la Reina de las Reinas, á la inmaculada Virgen de Lourdes, que la piedad de los fieles venera en el mismo lugar de su aparición.

PALABRA DIVINA

El Evangelio de la Misa de esta Dominica es del capítulo IV, versículos 1 al 15 de San Juan.

«En aquel tiempo se fué Jesús al otro lado del mar de Galilea, esto es, de Tiberiades, y le seguía una gran multitud, por que veían los milagros que obraba con aquellos que estaban enfermos. Subió, pues, Jesús á un monte, y sentóse allí con sus discípulos. Estaba cercana la Pascua, día festivo de los judíos. Habiendo Jesús levantado los ojos y viendo que una gran muchedumbre le seguía, dijo á Felipe: ¿Donde compraremos panes para que coman éstos? Mas esto lo decía tentándole, pues El sabía lo que había de hacer. Respondióle Felipe. Doscientos denarios de pan no les bastan para que cada uno tome

un pedacito. Díjole uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero esto ¿qué es para tantos? Dijo, pues, Jesús: Haced que esa gente se sienta; había mucho heno en aquel lugar. Sentáronse, pues, en número de cerca de cinco mil. Tomó, pues, Jesús los panes, y habiendo dado gracias, los repartió á los que estaban sentados; de la misma manera repartió también de los peces cuanto quisieron, y luego que se saciaron dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado para que no se pierdan. Recogieronlos, pues, y llenaron doce canastos de pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron de los que habían comido. Viendo, pues, aquellos hombres el milagro que Jesús había hecho, decían: Este sí que es verdaderamente el Profeta que ha de venir al mundo. Jesús, pues, conociendo que habían de venir para cogerle y hacerle Rey, huyó segunda vez al monte El solo.»

REFLEXION

Dos muy útiles enseñanzas podemos sacar de este Evangelio: 1º La fidelidad y constancia con que aquellas turbas seguían á Cristo por caminos difíciles al

desierto. sin tener en cuenta las molestias que de hecho sentirían, ni cuidar de procurarse el alimento necesario; solamente buscando el oír aquella doctrina santa del Salvador podemos aprender á seguir á Cristo á donde quiera que nos llame: sabido es que no lleva á todos por el mismo camino, antes por muy diversos y á veces por extremo trabajosos, y que en seguir fielmente el que su divina voluntad nos traza está nuestro bien. Además, nos enseñan las turbas á buscar lo primero el reino de Dios y su justicia, que todo lo demás necesario para la vida se nos dará por añadidura. 2ª La compasión que mostró Cristo á aquellas turbas que le siguieron, obrando el asombroso milagro de la multiplicación de los cinco panes y dos peces por alimentar á los que descuidándose de sí, le habían seguido, nos enseña á confiar del todo en la bondad del Señor, que premia con creces cualquier sacrificio que por su amor hacemos, que no nos faltará su ayuda en nuestras necesidades y peligros si somos fieles en su servicio. Además, nos enseña á mostrarnos compasivos y generosos con los que de alguna manera nos sirven, premiando con largueza sus trabajos, y siendo con ellos dulces y afables.

CATECISMO

Perros rabiosos

Queridísimo lector:

Ya hemos visto la manera admirable como murieron los mártires de Cristo, con la sonrisa en los labios, la nobleza en la frente y la alegría del triunfo en el fondo de sus corazones.

Y los mártires de la impiedad ¿cómo murieron?

¿Sabes cómo?

Pues todos ellos, sin exceptuar uno sólo, tuvieron una muerte desventurada y horripilante.

Algunos hacían vanos alardes de valor y andaban diciendo que querían morir como filósofos estoicos.

Fanfarrones!

Cuando se veían en la hoguera y sentían la violencia del fuego, ponían un rostro feroz, daban voces espantosas, hacían gestos amenazadores y desconcertados, y en todo daban á entender al pueblo que morían en la mayor desesperación y que Dios no estaba con ellos.

Y si alguno mostró mayor esfuerzo por su recto carácter y estremado fanatismo, la verdad es que ninguno edificó al pueblo con su ejemplo y virtud sobrenatural.

Y que la mayor parte no tuvieron ánimo para nada.

Lo ordinario era retractarse inmediatamente de todos sus errores, para alcanzar el perdón; y prometer la enmienda de su vida cuando se les leía la sentencia ó cuando oían el fuego.

La verdad era que, á vista del suplicio, palidecían como tímidas mujeres.

Tales fueron los mártires que la moderna impiedad celebra y tales los rasgos de heroísmo por los cuales le honra con el dictado de *espíritus fuertes*.

Si á este cortísimo número de herejes, que murieron como perros rabiosos, añadimos ahora una turba de revolucionarios y sediciosos que, llevados más de sus ideales políticos y de su codicia y ambición, que de su odio contra la religión verdadera, murieron desgraciadamente en diversos encuentros ó detrás de una barricada, habremos ya terminado todo el martirologio de la moderna impiedad.

¡Vaya unos *santos benditos*, para que te encomiendes á ellos!

Si no tienes mejores intercesores á la hora de tu muerte, ya tienes bastante para que te lleven los diablos, que sin duda cargaron con ellos.

Con que, ya ves, amado lector, á que se reduce todo el valor y sacrificio de los enemigos de la Religión.

Para matar curas y frailes han mostrado mucho valor; mas para morir ellos han probado que no valen el trabajo de morir en su defensa.

¿Por qué alardean, pues, de tanta impiedad en nuestros tiempos?

¿Sabes por qué?

Porque nadie les va á la mano.

Porque les parece que así se hacen hombres!

Porque no faltan muchos necios que los alaban.

Y, sobre todo, porque unos esperan medrar por ahí, sabiendo que la irreligión se ha hecho de moda.

EL CHICO TILLO.

La Misión del Exmo. Sr. Cagliero

Como varios de nuestros lectores nos han manifestado mirar con gran interés las noticias que hemos venido publicando relativas á la entusiasta acogida que á Mr. Cagliero han ido dispensando sucesivamente los gobiernos y pueblos de Centro América. reproducimos hoy, como notas importantes, los discursos cruzados entre el Exmo. señor Presidente de la República de Nicaragua y el Exmo. señor Delegado Apostólico con motivo de la recepción oficial acordada al segundo en el Campo de Marte el día 2 de enero del corriente año.

“EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Es con la más grande satisfacción que pongo en vuestras manos las Letras que me acreditan como Delegado Apostólico y Enviado Extraordinario ante el Gobierno de Vuestra Excelencia.

A mi llegada á estas tierras privilegiadas de Centro América, uno de mis mayores deseos fué el de visitar á la muy ilustre é hidalga nación de Nicaragua, cuya historia religioso-social se presenta al observador revestida del más alto interés.

Vengo, pues, en representación del Padre Santo, Príncipe de Paz, de Justicia y Caridad, inapreciables dones con que el cielo enriquecerá la tierra, para el bien de todos los pueblos y naciones del Orbe. Desde los albores de su Pontificado el Sumo Gerarca de Roma ha mirado con predilección estas regiones tan favorecidas por la naturaleza y en donde impera robusto el espíritu cristiano, hermanado con el amor al trabajo que dignifica á sus moradores.

La influencia religiosa y el poder moral de la Iglesia han de contribuir, no cabe duda, á la cultura, engrandecimiento y prosperidad social de estos pueblos. Por esto, Excelentísimo señor, me permito felicitaros calurosamente, porque bajo Vuestro Gobierno se haya iniciado y realizado este acercamiento diplomático con la Santa Sede; pues la armonía y mutuo apoyo entre los dos Altos Poderes, el civil y el eclesiástico, han sido siempre en la historia de la humanidad los factores más poderosos de orden, de paz y de progreso moral y económico de los pueblos.

Además, mi Augusto Soberano, el Sumo Pontífice, sabe de los grandes anhelos que súbditos y gobernantes tienen por la concordia mutua y reciprocidad; y está dispuesto á contribuir en la medida de sus fuerzas á que pueda conseguirse ese ideal tan humano y tan cristiano.

En cuanto á mí, cuya existencia casi entera ha transcurrido en el Continente Americano, me felicito por la suerte que me ha cabido de ser el eslabón de los vínculos que consagran hoy solemnemente las relaciones amistosas entre el Gobierno de Nicaragua y la Santa Sede.

Al terminar, cumplo con el honroso encargo que me confiará el Santo Padre de presentar á Vuestra Excelencia sus mejores votos por la prosperidad de

este pueblo y por la ventura personal de vuestra ilustre persona.

Y al hacerlo, agregó mis votos también, y agradezco sinceramente á Vuestra Excelencia la hidalguía y cordialidad con que he sido recibido, formulando augurios sinceros por el engrandecimiento de esta República, que por su naturaleza pródiga, por la idiosincracia de su pueblo y por el talento de sus hombres de Gobierno, está llamada á grandes destinos."

"EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Con verdadero agrado recibo de vuestras manos las Letras que os acreditan como Delegado Apostólico y Enviado Extraordinario de la Santa Sede ante mi Gobierno.

La misión diplomática que os ha sido encomendada, despierta en mi ánimo consideración especial, porque confío en la nobleza de sus fines y porque me hallo penetrado de la importancia que el espíritu religioso tiene en la vida social de los pueblos, con mayor razón si los principios de paz, de justicia y de caridad de la Iglesia Católica, de que hacéis mérito, se encuentran robustecidos por una elevación de ideas que miran al bienestar de las naciones, consultando á la vez, su progreso moral y su desarrollo en todas las esferas del adelanto humano.

El Estado, Excelentísimo señor, que no tiene ni próteje entre nosotros religión alguna, deja á la Iglesia Católica completa independencia en la órbita de su misión espiritual, de tal manera que goce del libre ejercicio de su culto y halle en sus fieles el apoyo que le es necesario. Mi Gobierno, conociendo la influencia que esta libertad ejerce en el organismo de la nación, verá siempre con sincera complacencia que sus labores para fomentar la prosperidad del país, al amparo del orden y por medio del trabajo y el mejoramiento de la sociedad, tengan en la iglesia nicaragüense

una solícita cooperación, aportando su buena voluntad en esa obra, que es la del engrandecimiento de nuestra patria en el porvenir. Yo abrigo la esperanza de que sus ministros, recogiendo la simiente de armonía que traéis para con el poder público, no olvidarán en el futuro ni un momento las ideas de orden, progreso y concordia, que puestas en práctica por ellos, con celo é interés contribuirán sin duda al bienestar general.

Es por esto que me causan particular satisfacción, vuestras palabras, y que mi Gobierno, con especial cortesía os ha recibido en carácter diplomático acogiendo vuestros descos de que cultive amistosas relaciones con la Santa Sede. Y me complace que Su Santidad haya designado con tal objeto á la persona de Vuestra Excelencia, que por largos años ha permanecido en el Continente Americano y cuyas relevantes prendas reconoce el pueblo y Gobierno nicaragüense.

Aceptad, señor Delegado, el agradecimiento más vivo por las benévolas frases con que honráis á mi país y á los hombres de su Gobierno así como por los votos que hago por la ventura del Sumo Pontífice y la de Vuestra Excelencia."

Manifestación de gratitud

Por este público medio cumplo el deber de significar á los señores padres de familia de la villa de San Rafael de esta provincia, mis más sinceros agradecimientos por las múltiples atenciones y muestras de simpatía que de ellos recibí durante los varios años que desempeñé la Dirección de la Escuela de Niñas de esa villa, y en la imposibilidad de verificarlo personalmente, aprovecho esta oportunidad para despedirme de todos, haciéndoles presente que conservaré siempre gratos recuerdos de mi larga permanencia en ese lugar. DOLORES MORALES F.
S. Antonio de Belén, marzo de 1909.

El secreto de la confesión (Concluye.)

Rodil al momento abrió la puerta y gritó:

—Capitán Iturralde, que vengan cuatro bundingas con los fusiles cargados, y los cuatro bundingas se presentaron inmediatamente.

En la habitación en que tenía lugar esta terrible escena había varios cajones, entre los cuales dos que medían cerca de dos varas.

—De rodillas, fraile, rugió más bien que no dijo la fiera de Castilla.

Y el sacerdote, como si presintiese que el cajón le estaba preparado para sepultarlo, dobló las rodillas junto a él.

—¡Cargad! apuntad! mandó Rodil; y dirigiéndose a la víctima, con voz imperiosa dijo:

—Por última vez, en nombre del Rey os intimo que reveléis.

—En nombre de Dios rehusó hablar, respondió el religioso con acento débil pero tranquilo.

—¡Fuego! gritó entonces Rodil; y el padre Marielux, ilustre mártir de la religión y del deber, cayó traspasado su pecho de las balas.

RICARDO PALMA.

UN INDIFERENTE

Don Bruno se ha levantado.

Al abandonar su lecho, en el que ha reposado diez horas, ningún pensamiento grave ha brotado en su cerebro; ninguna oración asomando a sus labios como la luz de la mañana que penetra por su balcón, ha traído a su memoria el adorado nombre de aquel Padre, que veía el sueño del justo y le despertaba con las sonrisas matinales, para que su voz reconocida

acompañe con una plegaria a las suaves armonías del universo que saluda a su autor omnipotente.

Una sola idea rutinaria, sensual, guía sus pies entorpecidos por la prolongada inacción.

¡El chocolate!

Y como el animal doméstico que abre sus ojos para husmear en el pesebre, don Bruno busca el cordón de la campanilla, gritando con voz ronca y desabrida:

—¡El desayuno!

Después, tomando asiento junto a la mesa, empieza a murmurar entre dientes:

—¿Qué hará aquella mujer? Yo no la he sentido marchar, y lo peor es que tampoco la veo venir.... ¡Por Santa Rita, abogada de imposibles! yo no sé como no está más seca que un esparto con la saliva que pierde inútilmente. ¡Dos horas en la iglesia! ¡yo me aburro con solo pensarlo, y ella se vendrá tan fresca....! ¡cuernos de Satanás, el chocolate! ¿Habrán ido también las criadas a la iglesia?

Entonces la voz de doña Benita resonó en el pasillo:

—El desayuno para el señorito.

—Toma, ¿ya estás aquí? Pues yo te creía en la iglesia mendrándote al santo mil y uno. ¿Te han dado algún bizcochito?

—¿Porqué me preguntas eso?

—Porque me parece que siempre traes almíbar en la boca.

—Algo hace falta, Bruno; porque el acíbar no hay que buscarlo, demasiado hay que tragar de él en este triste mundo.

—Mucho! Apuradamente estás sobrecargada de cuidados: un hijo como un sol y más listo que Cardona, que dentro de pocos años será un señor abogado ó algo más, si entonces mandan los nuestros, y este tu marido, con vida para mucho tiempo, si no muere de algún ayuno forzoso mientras tú estás en la iglesia... eso es todo.

(Concluirá)

LA ESPERANZA

Rogelio Bernini

¡Siempre contra **El Celeste Imperio!**

Este afamado establecimiento de abarrotes y toda clase de mercaderías, el más surtido de esta ciudad, ofrece hoy con especialidad, **granos** de todos **colores; quesos** los más **sabrosos** y de todas **clases** a **precios** de **mercado**.

La cantina está separada de la pulpería. Es la más abundante en licores extranjeros y del país. Los libadores, se sacian para hacer **boca**, con aceitunas, hielo ó cualquier capricho de cibarita antojado; y son tan educados y joviales, el dueño y la servidumbre, que en **La Esperanza** hay esperanza de todo.

EL SOL

TIENDA NUEVA DE SATURNINO MELÉNDEZ

Esta tienda merece la atención del público por los precios tan bajos a que vende casi todos sus objetos, entre ellos, manta ancha y gruesa, lienzo, céfiros y zarazas que fueron a 20 y 25 cts., las hay ahora a 15 cts. vara.

Surtido de frazadas de algodón y de lana; driles: casimires para hombre y para señora; zarazas crudas; crespones; pañuelitos de seda; objetos de tocador; muselinas de todos colores y todas clases; carrieles; gasas, etc. Pruébase una vez siquieña.

Heredia, setiembre de 1908.

A LOS Sres. mantenedores de Altares de Corpus para el presente año, ofrezco venderles dos magníficos Altares, uno en madera y otro en tela, pintura al óleo, ejecutado por los mejores artistas.

PEDRO LIZANO.

Heredia, enero de 1909.

Tipografía de L. Carlin G.